

GENERO, EDAD Y MERCADO LABORAL: EL CASO DE COSTA RICA

Richard Tardanico

Abstract

Against a background of global restructuring and Latin American crisis, Costa Rica has been substantially more successful than other Central American countries in changing the composition of its exports and regaining prosperity. Critics assert, however, that structural adjustment policies are rupturing Costa Rica's long-standing commitment to economic growth with improving social equity. In light of such criticisms, this paper explores changes in the gender and age dimensions of Costa Rica's labour market during 1979-87, under conditions of economic crisis and structural adjustment.

Resumen

Contra un trasfondo de reestructuración global y de crisis latinoamericana, Costa Rica ha sido sustancialmente más afortunada que otras naciones centroamericanas al cambiar la composición de sus exportaciones y al recuperar la prosperidad. Sin embargo, los críticos afirman que las políticas de ajuste estructural están rompiendo el largamente sostenido compromiso con el crecimiento con mejoramiento de la igualdad social. A la luz de tales críticas, este artículo explora los cambios en las dimensiones del género y la edad en el mercado laboral de Costa Rica durante el período 1979-87, bajo las condiciones de la crisis económica y el ajuste estructural.

América Central ha perdido considerable terreno económico en un mundo de reestructuración de las inversiones, de tecnología, de producción y de comercio. Las condiciones de la región se reflejan no sólo en la medida de sus vínculos con la economía global, tales como la inversión extranjera, el valor de las exportaciones, los términos del comercio y la carga de la deuda. Se refleja también en los grados de resultados económicos y niveles de vida, tales como la producción per cápita, salarios reales y gastos del gobierno en beneficios sociales¹.

Enfrente del escenario de reestructuración económica global, la declinación de las posiciones internacionales de América Central y de los niveles de vida proviene de sus contornos institucionales básicos: extrema pobreza y desigualdad social; estructuras del estado excluyentes; violencia política e inestabilidad y economías pequeñas, estructuralmente subdesarrolladas y orientadas hacia la

exportación de unos pocos productos agrícolas. Los países de Centroamérica están lejos de ser monolíticos en sus rasgos sociales, económicos y políticos. En consecuencia estos se articulan con la economía mundial de maneras distintas².

Al igual que sus vecinos, Costa Rica ha dependido históricamente de la exportación de café, banano y otros pocos productos. Sin embargo, es el único país centroamericano -y uno de los pocos en América Latina- que ha elevado su producción per cápita desde la general crisis económica latinoamericana de principios de los 80. Con esto, Costa Rica ha superado ampliamente a sus vecinos en la obtención de inversiones extranjeras y en la exportación de productos agrícolas no tradicionales y de productos ensamblados (e.g. flores, frutas tropicales, ropa, aparatos eléctricos). De hecho, en el período de 1984-89 los productos de exportación no tradicionales se elevaron del 15% al 40% del total de produc-

tos nacionales de exportación. En contraste, en 1989 la exportación de productos no tradicionales de los países de Centro América pasó del 12% al 20% de su exportación total³.

De esta manera, durante un período de intensificación de la competencia global, Costa Rica ha alcanzado más éxito que el resto de América Central al cambiar la composición de su producción de exportación y en revivir su economía⁴.

Costa Rica ha sido durante mucho tiempo reconocida como una excepción entre los países centroamericanos en tres aspectos: su estable estado social demócrata; su comparativamente desarrollada infraestructura económica y su relativamente equitativa distribución de la riqueza. Junto a su importancia geopolítica para los Estados Unidos durante el período de los 70 y 80, estos elementos conformaron la base de la ventaja competitiva de Costa Rica sobre el resto de Centroamérica en la economía mundial contemporánea⁵. Las políticas de ajuste estructural del país, sin embargo, parecen ser un arma de doble filo. Al favorecer las inversiones locales y extranjeras en productos de exportación, están alimentando el crecimiento económico sustancial. Pero los críticos afirman que, al abandonar en gran parte el camino del estatismo, del desarrollo con bienestar subvencionado, estas políticas están también alimentando la desigualdad socioeconómica. De acuerdo con los críticos, este nuevo camino está corroyendo no solo el nivel de vida de la mayoría de los costarricenses, sino los fundamentos de la estabilidad política también⁶.

Este artículo examina el debate en términos de las dinámicas del género y la edad en el mercado laboral de Costa Rica bajo las condiciones de la crisis económica y el ajuste estructural, de 1979 a 1987. Inicialmente se presentan una serie de hipótesis sobre las transiciones del mercado laboral bajo tales condiciones, basadas en evidencias latinoamericanas comparativas. Luego se analiza el caso de Costa Rica a la luz de estas hipótesis y se concluye con el establecimiento de algunos problemas para el estudio comparativo de América Central.

Las transiciones del mercado laboral desde una perspectiva comparativa

A. Mercado laboral y crisis económica

Sorprendentemente, bajos niveles de desempleo caracterizaron los mercados laborales de Latinoamérica, incluyendo a Centroamérica, antes del severo viraje económico de principios de los 80. La razón, por supuesto, no fue la amplia disponibilidad de empleos; más bien se debió a que, dada la inadecuación o la ausencia de redes de seguridad del bienestar, los pobres generalmente no tenían opción sino encontrar cualquier manera de lograr ingresos. Las opciones comunes para los desempleados fueron, entonces, actividades tales como ventas callejeras, reparación de ropa, trabajos ocasionales y recolección de basura. Igual de mala que la de los años 70, la crisis económica de principios de los 80 trajo salarios bajos y un ascendente desempleo para los asalariados primarios y secundarios de las familias, así como la reducción de subsidios gubernamentales. Además, no sólo las clases más bajas sino también las clases medias tuvieron que soportar el embate de la carga socioeconómica. De acuerdo con la literatura sobre el impacto socioeconómico de la crisis latinoamericana⁸, las más probadas respuestas del mercado laboral parecen ser las siguientes:

1. Un incremento en la tasa de crecimiento de la fuerza laboral, por la movilización en las familias de asalariados secundarios para compensar la disminución de ingresos y de subsidios gubernamentales.
2. Una reducción de trabajos en la economía formal con un crecimiento de trabajos en la economía informal o no regulada legalmente. Esto podría tener su base en la disminución en la producción de la economía formal y, debido tanto o más a la necesidad de generar ingresos de las familias como a la demanda de los consumidores, un aumento compensatorio del empleo informal de "sobrevivencia", o subsistencia, en la producción de bienes menores y servicios. A la vez que las empresas formales intentaron abaratar sus producciones y acrecentar su flexibi-

alidad, la subcontratación informal se extendió también. Los decrecientes resultados de la economía formal, sin embargo, restringieron probablemente tal expansión.

3. Una más pronunciada caída en los salarios reales de los trabajadores informales que en el de los formales, emanó de una especie de combinación de lo siguiente: un agudo revés en los empleos informales, concentrados en empresas familiares y autoempleos; un exceso en el mercado de bienes pequeños y servicios y una relativa rigidez en los salarios en la economía formal.

Subsumidos en este orden de respuestas anticipadas están los cambios en los patrones de participación del género y la edad de la fuerza laboral. De acuerdo con la literatura, las siguientes son respuestas comunes por género y edad a la crisis económica:

1. Una caída en la tasa de participación de la fuerza laboral de asalariados primarios -predominantemente hombres de edades intermedias- como resultado de la reducción de los empleos aceptables en las economías formales e informales.
2. Un aumento en la tasa de participación de la fuerza laboral de asalariados secundarios -predominantemente mujeres, pero también jóvenes y ancianos en general- como resultado del esfuerzo de las familias por combatir la reducción en los ingresos y los subsidios.
3. Un más rápido crecimiento del desempleo para los asalariados primarios que para los secundarios, basado en la reducción de disponibilidad de trabajos formales así como en los trabajos relativamente especializados en general.
4. Un más rápido crecimiento del empleo en general, y del empleo informal en particular, para los asalariados secundarios que para los primarios. Esto debido a la disminución de los resultados en la economía formal y, dado el incremento

en el desempleo y la caída en la tasa de participación de asalariados primarios, el aumento compensatorio en la tasa de participación de asalariados secundarios.

B. Mercado laboral y ajuste estructural

Al volvernos hacia el ajuste estructural, las cuestiones clave son: si los cambios en el mercado laboral de Costa Rica durante los años de la crisis fueron a corto plazo en su naturaleza, o si se prolongan como parte de un proceso de reorganización a largo plazo. Considerando que el mercado laboral revierte hacia su forma de la pre-crisis, al menos tres niveles podrían ocurrir:

1. Una disminución en la tasa de crecimiento de la fuerza laboral como mejoramiento de las perspectivas de trabajo para los asalariados primarios y un incremento de los gastos del gobierno en beneficio social que conduzca a los asalariados secundarios a salir del mercado laboral.
2. Un más rápido crecimiento del trabajo en la economía formal que en la informal, como resultado de la recuperación de las principales empresas y una retirada de los asalariados secundarios del mercado laboral.
3. Un incremento en los salarios reales, con un giro más ascendente para los trabajadores formales que para los informales, como resultado de la recuperación de la demanda del mercado de trabajadores especializados (expertos) y el mercado excedente de trabajadores sin experiencia.

En este escenario, los patrones de participación por género y edad de la fuerza laboral cambiarían en las siguientes direcciones:

1. Un aumento en la tasa de participación de la fuerza laboral de los asalariados primarios como respuesta a la expansión de empleo aceptable.
2. Una caída en la tasa de participación de la fuerza laboral de los asalariados secundarios, al no requerir más las familias que ellos se empleen.

3. Un más rápido descenso del desempleo para los asalariados primarios que para los secundarios, basado en el incremento de la demanda del mercado para los primeros y un exceso en el mercado de los últimos.
4. Un más rápido crecimiento del empleo en general y del empleo formal en particular para los asalariados primarios que para los secundarios. Esto debido al incremento en los resultados en la economía formal y, en vista de la disminución del desempleo y el incremento de la tasa de participación en la fuerza laboral de los asalariados primarios, el descenso en la tasa participación en la fuerza laboral de los asalariados secundarios.

Observando los aspectos del mercado laboral del ajuste estructural, no se deben dejar de lado las consecuencias de los cambios a largo plazo entre las mujeres en lo relativo a la matrícula escolar, posición familiar (i.e. casada/divorciada, fertilidad, autoridad), y opciones de empleo. En la medida en que tales cambios continúen, entonces, aún cuando la recuperación de la economía alcance la forma de la pre-crisis, no habría simplemente restablecido el perfil por género previo del mercado laboral.

Transiciones del mercado laboral costarricense, 1979-87

Fuerza laboral y empleo, 1979-82

Desde el punto de vista de la producción per cápita, la severidad relativa del vuelco de Costa Rica en 1980-82 -los años más penosos de la crisis económica- fue la segunda peor de América Central, detrás, solamente de El Salvador ¹⁰ (Cuadros 1-2). En este contexto, ¿estuvieron conformes con las predicciones las dinámicas de fuerza laboral y empleo de Costa Rica? Como se predijo, la fuerza laboral costarricense se expandió, aunque su tasa de expansión parece haber sido menor que durante el período precedente. Mientras que el empleo se extendió simultáneamente, también lo hizo la tasa de desempleo -especialmente en construcción- al quedarse el crecimiento de

trabajos por detrás del crecimiento de la fuerza laboral ¹¹. Contrario a la predicción, sin embargo, el proceso de degradación no involucró la combinación del descenso en el empleo formal y el incremento en el empleo informal. Más bien, involucró aumentos en ambos, el empleo formal e informal, con una tasa de crecimiento en el último tal vez más lenta que la anticipada. Posiblemente el responsable del relativamente lento crecimiento en los trabajos informales fue el vuelco general en la demanda del mercado de bienes y servicios, así como el hecho de que los costarricenses estaban acostumbrados a altos niveles de regulación estatal de los empleos y a la provisión estatal de beneficios sociales. Los signos de la degradación del trabajo en general y de la informalización en particular fueron el período de ensanchamiento del subempleo y de empleos de tiempo compartido en general, unidos al descenso en el promedio de los salarios reales y al hecho de que el crecimiento del trabajo fue más rápido en los servicios (Cuadros 1, 3-10, 12). Sorprendentemente, tales signos no incluían un mayor incremento en los trabajos no asalariados ¹². No solamente los trabajos no asalariados no crecieron; actualmente estos se encuentran en descenso como porcentaje del total de trabajos (Cuadro 6).

Desde que la ejecución de empleos no-asalariados en toda la nación se alejó de la principal ciudad de Costa Rica, San José ¹³, estos han estado ligados a las tendencias de trabajo en agricultura. Este fue realmente el caso: los trabajos no-asalariados crecieron decididamente más rápido que los trabajos asalariados en todos los sectores industriales con la sorprendente excepción de la agricultura, donde ocurrió lo opuesto (Cuadro 11). Este patrón emergió como tendencia previa de la migración rural hacia la urbe invertida ella misma y también cuando los salarios nominales en la agricultura, que son generalmente menos volátiles que los salarios urbanos, llegaron a exceder el promedio nacional ¹⁴.

No era que el empleo formal fuera más prevalente en la agricultura que en la manufactura, la construcción o los servicios. Por el contrario, la agricultura continuó siendo el sector donde el empleo informal era más prevalente y era probablemente donde los refugiados que entraban de otros países de Centroamérica ten-

dían a encontrar trabajo. Así continuó con un nivel mucho más alto que los otros sectores en sus porcentajes, de empleo de no asalariados y en su tasa de desempleo visible, en tanto que su tasa de desempleo invisible llegó a más del doble (Cuadros 9, 11,12).

Lo que aparentemente ocurrió fue que la crisis económica dio un ímpetu más fuerte a la informalización en las actividades con base en lo urbano -la construcción, la manufactura y los servicios- conduciéndolas hacia la convergencia con la agricultura. Más generalmente las dinámicas de la fuerza laboral y el empleo de la crisis se conforman con las expectativas. Estas dinámicas comienzan con la escalada del desempleo y el subempleo en la economía formal, la caída de los salarios reales de los trabajadores con empleos formales y la disminución de los subsidios gubernamentales para las familias. Este conjunto de circunstancias impulsaron la llegada de nuevos, generalmente inexpertos, participantes en el mercado laboral. Por tanto esto forzó a un creciente número de personas a competir por las pocas y siempre degradadas oportunidades de trabajo, no solo en la economía formal sino también en la economía informal. Al menos en las zonas urbanas, los salarios cayeron más para los trabajadores informales que para los trabajadores formales¹⁵. Así, la intensificada competencia por trabajos, junto a la relativa rigidez de los salarios formales, parecen haber ejercido la mayor presión descendente tanto sobre los salarios reales de los trabajadores informales, como sobre la desigualdad salarial que en general empeoró¹⁶. A la luz de las evidencias, no podemos decir si el empleo informal creció más rápidamente, o si fueron en las actividades de subsistencia incluidas la provisión de bienes pequeños los servicios (e.g. servicios domésticos, reparación de aparatos, preparación y venta de comidas, trabajos ocasionales) o en los trabajos conectados con los arreglos de subcontratos con las principales firmas formales de las manufacturas y otros sectores¹⁷ (Cuadros 1, 6-12).

El cuadro, en suma, es el de una creciente segmentación del mercado laboral. Este proceso parece haber ocurrido tanto entre los sectores industriales y como entre las economías formales como en las informales. Futuras investigaciones deben explorar las ramificacio-

nes de este proceso para los cambios sociales urbanos y rurales en las líneas de la clase, el género, edad, familia, comunidad e ideología. Se necesita también explorar posibles cambios en los vínculos de la intra -e inter- industria entre los empleos formales e informales, incluyendo sus patrones urbanos y rurales¹⁸.

Consecuente con las expectativas, la tasa de participación en la fuerza laboral de la población de 12 años o más se incrementó, aunque en un grado menor de lo que se puede haber predicho. Asimismo, como se esperaba, la tasa de participación creció relativamente más rápido para las mujeres que para los hombres (6.8 % vs. 3.9%), como también lo hizo el empleo¹⁹ (Cuadro 13).

El patrón de edad para los hombres se conforma ampliamente con las expectativas. Un indicador de la crisis económica es que la tasa de participación cayó para los hombres de 30 a 69 años, un grupo que comprende los asalariados primarios de familia junto con los trabajadores retirados. Un indicador complementario es que la tasa creció intensamente para los dos grupos de mínima participación, los de 12 a 19 años y los de más de 70 años, y apenas creció para el grupo más joven de asalariados primarios, el de 20 a 29 años (Cuadro 13).

El patrón de edad para las mujeres es igualmente consecuente con las expectativas. La tasa de participación se estancó para el grupo que inicialmente tenía mayor participación, el de 30 a 39 años, en tanto que se incrementa para todos los demás grupos excepto para el de 60-69, los que experimentaron el más grande incremento relativo fueron los grupos intermedios y los más altos, el de 40 a 59 años y el de más de 70 años. Esto se debió probablemente no solo a sus relativamente bajas tasas de participación en el principio, sino también a su relativa facilidad para buscar trabajos de tiempo compartido en las estructuras familiares de género y edad (Cuadro 13).

En resumen, el crecimiento proporcional en la tasa de participación de la fuerza laboral y del empleo fue mayor para las mujeres que para los hombres. Puede haber sido, por lo tanto, que la crisis económica acelerara la ya prolongada tendencia a un mayor crecimiento en la participación y el empleo para las mujeres que para los hombres. Como se predijo el foco de participación se volcó tanto en las

mujeres como en los hombres hacia los grupos más jóvenes y los más viejos. Esta focalización fue mucho más pronunciada en los hombres, cuya participación por tasa de edad cayó generalmente, más que la de las mujeres cuyas tasas de participación generalmente aumentaron.

Otro hallazgo predicho es que el desempleo creció más rápido para los hombres, a pesar de que la tasa femenina de desempleo se mantuvo más arriba. También como se dijo, el subempleo visible creció más rápido para las mujeres, aún cuando la tasa anual de trabajo compartido involuntario se mantuvo más alta para los hombres. Lo que no se predijo, sin embargo, fue el aumento sustancialmente más grande en el subempleo invisible para los hombres que para las mujeres, aunque las trabajadoras femeninas de tiempo completo se mantuvieron como las más apropiadas para trabajar por menos de lo establecido por el salario mínimo legal. Los participantes más jóvenes en la fuerza laboral, especialmente las mujeres entre los 12 y 19 años, continuaron teniendo la tasa más alta de desempleo. El giro en el desempleo en todos los grupos de edad de hombres y mujeres es probablemente la razón clave del por qué la participación de la fuerza laboral creció menos de lo que puede haber sido anticipado (Cuadros 3-4, 14).

Otro hallazgo esperado es que el crecimiento en los trabajos no-asalariados fue más rápido para las mujeres que para los hombres. Dadas las equívocas evidencias sobre el crecimiento en la tasa de subempleo por género, esta evidencia parece decir que, de todo punto que se considere, la informalización fue más rápida para las mujeres. Los datos sobre los trabajos asalariados parecen indicar que el crecimiento en el empleo formal fue también un poco más rápido para las mujeres que para los hombres (Cuadros 6-7). En compensación, sin embargo, la ventaja de los salarios masculinos sobre los de las mujeres se amplió²⁰.

Como se mencionó al inicio, la recuperación económica de Costa Rica excedió en mucho la de los otros países de América Central. ¿Hasta qué grado hicieron revertirse sus patrones de fuerza laboral y empleo hacia los del periodo de la pre-crisis? Aunque los indicadores del estándar de vida se elevaron, entre los que permanecieron por debajo de sus niveles de finales de los 70 estuvieron la pro-

ducción per cápita, el promedio de los salarios reales y los gastos del gobierno en beneficios sociales²¹ (Cuadro 1). Se sigue que un más alto porcentaje de familias antes de la crisis hicieron frente a la presión de movilizar asalariados extra, especialmente en tanto que aumentaba la porción de familias formadas por refugiados centroamericanos²². Sin embargo como se anticipó, en 1983-87 el crecimiento de la fuerza laboral desaceleró. Pero un posible signo de la incompleta y estructuralmente desigual recuperación lo fue que esta desaceleración global abarcó el pronunciamiento de las fluctuaciones anuales, que van desde la contracción ligera hasta la expansión sustancial (Cuadro 13).

Hacia 1985 el empleo creció considerablemente, combinado con el lento incremento de la fuerza laboral para bajar la tasa de desempleo hasta sus niveles de finales de los 70. Otro indicador de recuperación fue que las tasas de subempleo visible e invisible estuvieron niveladas o más abajo de sus niveles de la pre-crisis. Además, los pasos más rápidos en el crecimiento del trabajo se dieron en la manufactura, reemplazando los anteriores líderes que eran los servicios, los cuales cayeron más abajo que la construcción, al tercer lugar²³; y en 1983-86 el crecimiento anual en los empleos fue más rápido, en el sector público que en el privado (5.9% versus 2.4%) (Cuadro 8). Aun cuando el crecimiento en la tasa de trabajos asalariados se estancó, se debió principalmente a la pérdida neta de tales trabajos en agricultura, un agudo revés de los patrones de 1980-82. En contraste, la tasa de crecimiento de los trabajos asalariados se elevó en la manufactura y en la construcción (Cuadros 3-4, 6, 9).

Para sintetizar, el mercado laboral mejoró claramente en disponibilidad de trabajo y aparentemente en la composición del trabajo. En lo relativo a esto último, sin embargo, emergieron gran número de signos problemáticos. Para comenzar, después de varios años de subir, el promedio de los salarios reales cayó abruptamente en 1987 (debido a la combinación de la inflación y a la política del gobierno de inmovilización de los salarios) como se reportó también para el empleo en el sector público. Además, la tasa de crecimiento de los trabajos no asalariados parece no sólo haber aumentado en comparación con los años de la crisis, sino haber excedido el de los trabajos

asalariados. Este aparente aumento, que incluye aumentos en los porcentajes de empleo familiar y auto empleo, ocurrió en todos los sectores industriales, por encima de todos los de la construcción y la agricultura²⁴. Finalmente, el porcentaje de personas empleadas que trabajan menos de 30 horas semanales permaneció sobre sus niveles de 1977-80²⁵ (Cuadros 1, 5-7, 11).

Al menos en las zonas urbanas durante 1985, los salarios se recuperaron más rápidamente entre los trabajadores del sector informal que en el formal²⁶. En parte esta tendencia está basada en el impacto de la inflación y de las políticas estatales sobre el salario de los sectores formales. Con respecto a los salarios informales, puede estar basado en la salida del mercado laboral de al menos los trabajadores con experiencia secundarios, a la par de la revitalización de la demanda de parte de los consumidores y de las empresas formales de bienes y servicios informales. Además, esto puede reflejar la extendida demanda en la economía informal de patronos y de trabajadores experimentados, un porcentaje de la producción informal transformada de trabajos de subsistencia de bienes menores y de servicios hacia las actividades industriales de trabajos creados por la recuperación económica (e.g., subcontratación informal por las firmas formales de manufacturas). Por tanto el patrón sugiere la atracción del empleo informal en ciertos sectores industriales o subsectores y ciertas ocupaciones. Esto puede incluir por ejemplo, segmentos de la manufactura versus el resto de estos y otros sectores, y el patrón informal y trabajadores informales experimentados versus trabajadores informales no experimentados²⁷.

Los datos parecen también mostrar que la distribución de los salarios que llegó a ser más equitativa entre 1983 y 1986, devino más desigual para los niveles más bajos del decil de trabajadores. Esto significa que, para 1980-87 en general, el tope del decil de trabajadores fue el más claro ganador en la cambiante distribución de salarios²⁸. Así la estabilización económica y la recuperación trajeron un mejoramiento del mercado laboral, pero con significantes limitaciones. Por ejemplo, la tasa de expansión de trabajos aumentó, aun cuando la tasa de crecimiento de los trabajos no asalaria-

dos aparentemente excedió la de los trabajos asalariados. El empleo en el sector público y en el porcentaje de salarios reales, después de aumentar por varios años, parece haber caído agudamente. Y la desigualdad salarial para los más bajos deciles de trabajadores parece haber empeorado. Tales tendencias implican que la continua debilidad económica y los nacientes cambios estructurales emergieron no en una alta tasa de medidas de desempleo oficiales, sino en el incremento en la segmentación del empleo mismo. En lo relativo a tal segmentación, los estudios deben aun documentar los vínculos intra -e inter- industriales entre el empleo formal y el informal durante la estabilización económica y la recuperación, incluidos sus contornos urbanos y rurales. No hay estudios documentados del impacto sociopolítico de la segmentación de clases, género, edad, familia, comunidad e ideología en las zonas urbanas y rurales.

Género, Edad y Participación de la fuerza laboral en 1983-87

En 1987 la tasa de participación de la fuerza laboral de Costa Rica fue más alta que en 1982, como lo fueron las tasas de participación masculina y femenina. Contrariamente a las predicciones, las tasas de participación crecieron relativamente más para las mujeres que para los hombres (10% vs. 1.7%), como también lo hicieron las de empleo. El primero representa la aceleración y el último la continuidad de las tendencias de los años de la crisis (Cuadro 13).

Del lado masculino, comparando las tasas de participación de 1982 y 1987 se revela, como se anticipó, un aumento para los hombres de 20 a 49 años. Pero la retirada de la participación continuada de otro grupo de edad de asalariados primarios, el de 50-59 años, como se esperaba lo hizo el de más edad de 60 años. Inesperadamente, aun, la tasa de participación se elevó para los asalariados secundarios más jóvenes, el de 12 a 19 años (Cuadro 13). Este aumento igualmente revela las prolongadas presiones a las familias para que obtengan ingresos suplementarios.

Del lado femenino, las tasas de participación se volvieron ascendentes, como se predijo, para las de 30 a 49 años, un grupo que incluye a asalariadas primarias. No se predijo, sin

embargo, que las tasas de participación también se volvieran ascendentes para todos los otros grupos de edad (Cuadro 13). Como con los hombres más jóvenes, el aumento en la participación de las mujeres más jóvenes y las más viejas es probablemente una medida de los continuos recortes en los ingresos familiares. Los cambios de amplio rango en la posición social de la mujer, mediatizados por cambios en las políticas económicas y fiscales, parecen también haber jugado un papel clave.

En suma, el conjunto de las tasas de participación en la fuerza laboral femenina y masculina aumentó entre 1982 y 1987. Contrario a lo esperado, el crecimiento en la tasa de participación de las mujeres se aceleró considerablemente y se hizo lenta para los hombres. El empleo creció aceleradamente para ambos grupos sin cambiar el margen femenino de ventaja. Estos hallazgos apuntan hacia las limitaciones de la recuperación económica, especialmente de los aumentos en las tasas de participación para, virtualmente, todos los grupos de asalariados secundarios femeninos y masculinos, pero decreciente para los asalariados primarios ²⁹.

Existen también otras medidas por género de las insuficiencias de la recuperación. Entre otras cosas, aunque las tasas masculinas y femeninas de desempleo cayeron, permanecieron por encima de sus niveles de la pre-crisis. Simultáneamente la tasa de desempleo cayó para todos los grupos de edades masculinos y femeninos con una acentuada excepción: esta continuó aumentando para las mujeres de 60 años para arriba, otro signo de los problemas económicos familiares. Aunque el subempleo se deslizó por debajo de sus tasas de la pre-crisis, la tasa de subempleo invisible para los hombres llegó a exceder la de las mujeres, un indicador de cierta cantidad de reestructuración de los ingresos por género (Cuadros 3-4, 14). Y, después de disminuir en 1983-86, la ventaja de los ingresos masculinos sobre los de las mujeres parece haber tenido un aumento en 1987 ³⁰.

Proveyendo evidencia adicional por género de las limitaciones estructurales de la recuperación está el hecho de que, en tanto que el crecimiento de la tasa de empleos asalariados

parece haber disminuido para los hombres y haberse estancado para las mujeres, la de los empleos no-asalariados parece haberse incrementado para ambos grupos (Cuadro 6). Así, mientras que las mujeres continuaron liderando en las tasas de crecimiento del empleo formal e informal, la tasa de crecimiento de trabajo para los hombres y las mujeres de igual manera, aparentemente se centró más sobre la economía informal, en el más bajo nivel de la economía formal, o en ambos.

Síntesis

Podemos esperar que los cambios de 1979-87 en el mercado laboral de Costa Rica sean menos acentuados que los de los otros países de Centroamérica ³¹. Esto incluye el aparentemente mucho más lento crecimiento del empleo informal en Costa Rica que el de la mayor parte de Centroamérica. De tal manera, el mercado laboral de Costa Rica no sufrió una reorganización masiva, abrupta, sino más bien un proceso de cambio moderado. Dada la importancia estratégica del país para los Estados Unidos durante los años 70 y 80 y sus débiles asociaciones laborales en el sector privado, la ejecución comparativa de la economía de Costa Rica y del mercado laboral parecen haber estado anclados en su estable, social democrático estado y en su infraestructura superior.

Sin embargo, la recuperación de 1983-87 de la crisis económica involucra no solo una pesada carga fiscal y una silenciosa reducción de los servicios públicos para la mayor parte de la población ³². De igual forma involucra crecientes tasas de participación de la fuerza laboral de mujeres de todos los grupos de edad y de hombres jóvenes, en tanto que las tasas de otros grupos de edad masculinos declinaron; aumentó la segmentación de empleos por género, edad y clase y cambios regresivos en los salarios reales y en la desigualdad salarial.

Aparentemente, entonces, la recuperación económica de 1983-87 modificó, pero no borró, los patrones del mercado laboral conectados con la crisis económica de principios de los 80. Este proceso incluye a todos los sectores industriales -incluida la manufactura, estrato líder de la recuperación de Costa Rica. En vista de los datos preliminares para 1988-90, la

cuestión clave no lo es el grado hasta el cual puede darse la reversión de los patrones del mercado laboral de la pre-crisis. En cambio, sí lo es el grado hasta el cual la combinación de la crisis económica y el continuado ajuste estructural están alterando los patrones preexistentes del género, la edad y la clase, así como sus configuraciones urbanas versus las rurales.

Este análisis descubre numerosos aspectos para una investigación comparativa de América Central. Por ejemplo, ¿Qué sucede con los patrones de género y edad de la participación de la fuerza laboral y de empleo de 1979-87 comparados con los de los periodos previos, así como con aquellos vinculados con las continuas políticas de ajuste estructural? ¿Cómo deben ser vinculados tales patrones con los cambios en las políticas estatales, la organización estructural y espacial de la economía de la nación y las conexiones de ayuda con el mundo? ¿Cómo han estado relacionados con las tendencias de crecimiento de la población, edad, género, organización familiar, fertilidad y migración? ¿Cómo han variado la participación por género y edad por clase, cómo varían regionalmente dentro de los países? y ¿Cuáles son sus implicaciones para el rango social más amplio y las transformaciones espaciales (e.g. migración, organización familiar, localización de la residencia) y del empleo, conciencia sociopolítica, solidaridad o desunión familiar, comunal o de clase?.

El punto de partida para tales preguntas es el interjuego de la gama de condiciones nacionales con las tendencias globales en la inversión, tecnología, producción, comercio y ayuda. En tanto estas tendencias marginen la mayor parte de la región de la economía mundial, las consecuencias sobre el mercado laboral de este interjuego son centrales para el despliegue de las transformaciones socioeconómicas comparativas y las dinámicas políticas de Centroamérica.

Traducción del Inglés: Ronald Solano Jiménez

Notas

1. Economic Commission for Latin America and the Caribbean [ECLAC], *Economic Survey of Latin America and the Caribbean* (Santiago, Chile: United Nations, 1977-91); G. Irvin and S. Holland (eds.), *Central America: The Future of Economic Integration* (Boulder, CO: Westview, 1989).
2. V. Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987); ECLAC, *op.cit.*; Irvin and Holland, *op.cit.*; R. Menjivar and J.P. Pérez Sáenz (eds.), *Informalidad urbana en Centroamérica: entre la acumulación y la subsistencia* (Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad, 1991); H. Pérez Brignoli, *A Brief History of Central America* (Berkeley: University of California Press, 1989).
3. A. de la Ossa and E. Alonso, "Exportaciones no tradicionales en Centroamérica", *Cuadernos de Ciencias Sociales* (San José: FLACSO, 1990).
4. De la Ossa and Alonso, *op. cit.*; ECLAC, *op. cit.*
5. Bulmer-Thomas, *op. cit.*; Pérez Brignoli, *op. cit.*; A. Zimbalist, "Costa Rica," en E. Paus (ed.), *Struggle against Dependence* (Boulder, CO: Westview, 1989).
6. Ver e.g., Centro de Estudios para la Acción Social [CEPAS], *Costa Rica: Balance de la Situación* (San José, 1985-91); M. Lungo, M. Pérez, y N. Piedra, "La urbanización en Costa Rica en los 80: el caso del área metropolitana de San José". (Artículo presentado en the Conference on Caribbean Cities at the Threshold of a New Century, Latin American and Caribbean Center, Florida International University, Miami, Mayo-Junio 1991); M. Rojas "Democracia en Costa Rica;" *Síntesis* (May-August 1989); A. Sojo, "Actual dinámica socioeconómica costarricense", *Síntesis* (May-August 1989); *Central America Report* (1990-91); L. Garnier, "Beyond Trade", *Hemisphere: A Magazine of Latin America and Caribbean Affairs* (Summer, 1991).
7. Ver A. Portes, "Latin American Urbanization during the Years of the Crisis," *Latin American Research Review*, 24:3 (1989).
8. Las series de hipótesis sobre las dinámicas del mercado laboral bajo las condiciones de la crisis económica y el ajuste estructural están basadas en un rápido crecimiento de la literatura que incluye L. Benería, *Economic Crisis, Persistent Poverty and Gender Inequality* (Boulder, CO: Westview, 1991); E. Bonilla, "Working Women in Latin America", en *Economic and Social Progress in Latin America: 1990 Report* (Washington, D.C.: Inter-American Development Bank, 1990); B. García y O. de Oliveira, "Economic Recession and Changing Determinants of Women's Work" (Artículo presentado en the Congress of the Latin American Studies Association, Washington, D.C., 1991); J. Jobabá, "Latin America's Labour Market Research: A State of the Art," *Labour y Society*, 14:4 (1989); S. Horton, R. Kanbur, y D. Mazumdar (eds.), *Labor Markets in an Era of Adjustment* (Washington, D.C.: Economic Development Institute, The World Bank, 1991); R. Menjivar y J.P. Pérez Sáenz, *op. cit.*; A. Portes, *op. cit.*; A. Portes, M. Castells, y L. Benton (eds.), *The Informal Economy* (Baltimore: Johns Hopkins University Press); B.R. Roberts, "Urbanization, Migration, and Development", *Sociological Forum*, 4:4 (1989); V.E. Tokman, "Economic Development and Labor Market Segmentation in the Latin American Periphery", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 31:1-2 (1989).

9. Para la discusión de las complejidades y limitaciones del concepto de "Economía informal" ver, e.g., R. Bromley y C. Birkbeck, "Urban Economy and Employment", en M. Pacione (ed.), *The Geography of the Third World: Progress and Prospects* (London: Routledge, Kegan & Paul, 1988); L.R. Peattie, "Real-World Economics", *Hemisphere: A Magazine of Latin American and Caribbean Affairs* (Fall 1990); R. Tardanico, "Economic Crisis and Structural Adjustment: The Labor Market of San José, Costa Rica, 1979-1987", *Comparative Urban and Community Research*, 4 (1992).
10. ECLAC, *op. cit.* (1983-86). On the economic and political dimensions of Costa Rica, 1979-87, ver, e.g., C.M. Castillo, "The Costa Rican Experience with the International Debt Crisis", in R.E. Feinberg and R. French-Davis (eds.), *Development and External Debt in Latin America* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1988); CEPAS, *op. cit.*; Lungo et al., *op. cit.*; J. Nelson, "Crisis and Reform in Costa Rica," en B. Stallings y R. Kaufman (eds.), *Debt and Democracy in Latin America* (Boulder, CO: Westview, 1989); Zimbalist, *op. cit.*; Rojas, *op. cit.*; J. Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80* (San José: Editorial Porvenir, 1987).
11. Los indicadores de la fuerza laboral de la crisis económica habrían sido aun peores si los jóvenes de 12 a 19 años -los menos especializados y experimentados de los grupos de edad oficialmente reportados- no hubiera disminuido como porcentaje de la población. Esta tendencia descendente continuó durante 1986, en relación con la minimización también de los problemas de las fuerzas laborales del ajuste estructural. "Empleo" se refiere a un mínimo de una hora de trabajo durante la medida semanal para producir bienes y servicios con valor económico en el mercado. "Subempleo visible" se refiere a la gente empleada que trabaja involuntariamente menos de 47 horas semanales. "Subempleo invisible" se refiere a la gente empleada que trabaja al menos 47 horas semanales pero que gana menos del salario mínimo legal. Los datos reportados son de la Dirección General del Trabajo y el Empleo, Encuesta de hogares: empleo y desempleo (1977-87). Al igual que otros datos de esta misma naturaleza, estos están limitados por el hecho de que no captan la fluidez del empleo y desempleo, de mujeres, niños y ancianos. Para la discusión de esto y las limitaciones incluidas L. Benería, "Conceptualizing the Labour Force: The Underestimation of Women's Activities", en R.E. Pahl (ed.), *On Work: Historical, Comparative & Theoretical Perspectives* (Oxford: Basil Blackwell, 1988); Bonilla, *op. cit.*; y K. Ward (ed.), *Women's Work and Global Restructuring* (Ithaca, NY: ILR Press, 1990).
12. En el contexto de la crisis económica, otro signo del decaimiento del empleo es que en 1981-82 el número de trabajos en el sector público se redujo mientras que en el sector privado aumentó (Cuadro 8). Estos están entre los indicadores usados comúnmente del empleo informal y del empleo formal más bajo. Entre los otros están y el empleo de trabajadores poco educados, mujeres, jóvenes y ancianos (ver, e.g. Portes et al., *op. cit.*). El empleo no asalariado llegaba al 27.2% de los empleos en Costa Rica en 1979 (Cuadro 6). Este estrato no incluye los "servicios domésticos", que en 1987, el primer año para el cual hay disponibles datos tabulados, llegaba a 3.7% del total de los empleos y el 13.5% del empleo femenino. De acuerdo con el PREALC, *Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica* (Naciones Unidas, Santiago, Chile, 1985), Costa Rica estuvo secundando a Panamá como país con menos mercado laboral informalizado.
13. Tardanico, *op. cit.*
14. Ver T.H. Gindling y A. Berry, "Labor Markets and Successful Adjustment: The Case of Costa Rica" (artículo inédito, 1991). Este aumento en el empleo comenzó como un resultado del aumento en la agricultura de 1981, pero continuado como resultado en 1982 cayó. Ajustándose a la aberración estadística de 1982 (debida a una más temprana cosecha de café) el empleo en agricultura fue mucho menor de lo oficialmente reportado (A. Thery, E. Kritz, E. Karp, y M. Perea, *Costa Rica: Social Equity and Crisis*. [Washington, D.C.: Anita F. Allen Associates, Inc., and International Science Technology Institute, 1988]).
15. Gindling y Berry *op. cit.* Ellos observaron que, en el principio del período, el empleo en el sector privado formal pagaba un promedio de un 20-30% más que el empleo informal. El coeficiente de Gini aumentó de 0.395 en 1980 a 0.42 en 1982, en tanto que la distribución salarial llegó a ser más favorable para los tres deciles más altos (Gindling y Berry, *op. cit.*). Para estar seguro, los datos sobre la desigualdad salarial solo captan parte de un amplio concepto, la distribución de la riqueza para individuos y familias.
16. The Gini coefficient rose from 0.395 in 1980 to 0.42 in 1982, as the earnings distribution became more favorable to the three highest deciles (Gindling and Berry, *op. cit.*). To be sure, data on earnings inequality capture only part of a broader concept, the distribution of wealth for individuals and households.
17. See Lungo et al., *op. cit.*; J.D. Trejos, "Informalidad y acumulación en el área metropolitana de San José, Costa Rica", in Menjívar and Pérez Sáenz, *op. cit.*
18. See, e.g., Menjívar and Pérez Sáenz, *op. cit.*; Portes et al., *op. cit.*; Roberts, *op. cit.*; Tokman, *op. cit.*; Ward, *op. cit.*
19. Como otras de tales medidas, Costa Rica está limitada por la falla al dirigir la participación de la fuerza laboral de niños menores de 12 años.
20. Gindling and Berry, *op. cit.*
21. Lungo et al., *op. cit.*; Sojo, *op. cit.*
22. ECLAC, *op. cit.* (1988-89); M.A. Ramírez, *Refuges Policy Challenges: The Case of Nicaraguans in Costa Rica*. (Washington, D.C.: Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, 1989).
23. De acuerdo, con el ECLAC, *op. cit.* (1988) la mayoría de los periodos de crecimiento de empleo.

- De acuerdo con el ECLAC *op. cit.* (1988) el principal crecimiento en el empleo del período se dio en las exportaciones no tradicionales. De acuerdo con M. Lungo, la distribución sectorial del crecimiento del empleo no tradicional fue la siguiente para 1986-89: Ropa 61%, aparatos eléctricos 12% agricultura 8% y turismo 6% (Tendencias del proceso de urbanización en Centroamérica en los 80's (artículo presentado en la Conference on Change and Quality in Urban and Regional Development, Gilleleje, Dinamarca, 1989)).
24. La amplitud de los aumentos reportados, sin embargo, podría ser un artificio de los cambios en la metodología de las medidas de empleo en Costa Rica iniciados en 1987. Los datos de 1987 así como los indicadores multi-año realizados usando estos datos deben ser interpretados cautelosamente.
 25. El porcentaje de personas empleadas que trabajan en Costa Rica menos de 47 horas por semana en 1987 (36.7%) se mantuvo más arriba que el de 1977 (32.8%) pero menor que en 1978-80 (entre 36.9 y 39.7%) (cuadro 5). En San José los porcentajes de personas empleadas que trabajan menos de 30 horas por semana así como las que trabajan menos de 47 horas semanales se mantuvo más arriba que los niveles de la pre-crisis (ver Tardanico, *op. cit.*).
 26. Gindling and Berry, *op. cit.*
 27. Ver Lungo et al., *op. cit.*; Trejos, *op. cit.*; Zimbalist, *op. cit.*, Portes et al., *op. cit.*; Roberts, *op. cit.*; Ward, *op. cit.*
 28. Gindling y Berry *op. cit.* Ellos observaron que el decil del fondo de trabajadores recibió su parte más baja (1.5%) de los ingresos y el decil más alto su parte más alta (casi 34%) desde 1975. Con respecto a 1982, la distribución llegó a ser más favorable no solo para los deciles más altos sino para cuatro de los cinco más bajos deciles. El coeficiente Gini permaneció en el nivel de 1982 de 0.42 (comparado con el 0.395 de 1988). Gindling y Berry anotan sin embargo, que los datos de 1987 deben ser interpretados cautelosamente a la luz de los cambios de ese año en la metodología de medir el empleo.
- Los costos laborales no asalariados (e.g. las contribuciones patronales y del empleado al seguro social) aumentaron oficialmente para el sector formal en 1983. Debido al aumento en las contribuciones del empleado los salarios reales fueron más bajos oficialmente (G.S. Fields, "Employment and Economic Growth in Costa Rica *World Development*, 16:12 (1988).
- La informalización del trabajo podría haber sido más grande durante los años de la crisis económica y estos años de ajuste estructural si la labor organizada en el sector privado de Costa Rica hubiera sido una fuerza política. Igualmente la informalización del trabajo podría haber sido más grande si los costarricenses no hubieran estado acostumbrados a los altos niveles de regulación de los empleos por el estado y a la provisión estatal de beneficios sociales.
- Son necesarias las investigaciones comparativas para examinar la relación de las características estructurales del estado/economía y las relaciones estado/clase en países a la esfera cultural de expectativas y prácticas socio-económicas. Tales investigaciones deben cubrir la clase, el género y la edad y las variaciones regionales en los estándares culturales de las familias concernientes a los estándares de vida, ingresos salariales y prácticas de gastos y condiciones de empleo incluyendo la participación en la fuerza laboral de mujeres, niños y ancianos.
29. Los aumentos en la nación de 1980-87 en la tasa de participación femenina, la parte femenina de la fuerza laboral y la parte femenina del empleo fueron mayores que los registrados en la ciudad capital San José (Ver Tardanico, *op. cit.*).
 30. Gindling and Berry, *op. cit.*; Lungo et al., *op. cit.*
 31. Ver, e.g., CEPAS, *op. cit.*; ECLAC, *op. cit.*; Menjívar y Pérez Sáenz, *op. cit.*
 32. *Central American Report*, *op. cit.*; CEPAS, *op. cit.*; ECLAC, *op. cit.*; Lungo et al., *op. cit.* ECLAC, *op. cit.*; Lungo et al., *op. cit.*

CUADROS

ECONOMIA COSTARRICENSE

Fuente: Banco de Costa Rica (1988); Economic Commission for Latin America and the Caribbean (1985-89); Inter-American Development Bank

a. Tasa de crecimiento anual del valor, b. porcentaje anual, c. Valor anual, d. 1980-87.

1.	PIB/PC	Agr. a	Manuf. a.	Infl. Emgs.	PIB/ Real	Gob. Exp. /PIB*	Gob. Def. Ayuda	US. Econ. Bal.*	Cur. Acc. /Exp*	Deuda Ext.
1979	1.8	0.5	2.7	13.2	4.5	19.8	-7.1	109.8	-554	-
1980	-2.2	-0.5	0.8	17.8	0.8	20.8	-0	7.6	-658	184
1981	-5	5	-0.5	65.1	-11.7	16.6	-1.8	9.4	-408	229
1982	-10	-4.8	-12	81.7	-19.8	17.7	-3.3	227.6	-274	286
1983	-0.3	3.9	1.8	10.7	10.9	20.1	-3.6	279.8	-327	312
1984	4.8	9.6	9.9	17.3	7.8	19.8	-2.8	-14	-261	294
1985	-2.1	-5.7	2	11.1	9.1	18.2	-2	18.2	-299	307-
1986	2.4	4.2	7	15.4	6.1	18.8	-3.3	-30.1	-193	282
1987	2.5	3.1	5.3	16.4	-9.7	17.7	-2	16.9	-445	289
1979-1982	-3.9	0.1	-2.4	44.5	-6.6	18.7	-5.1	88.6	-474	-
1983-1987	1.5	3	5.2	14.2	5	22.5	-3.4	67.7	-305	186
1979-1987	0.9	1.7	1.9	27.6	-0.2	18.8	-3.8	57.3	-334	273*

2. PIB por Sector Industrial

	Agricultura	Manufactura	Construcción	Servicios
1978	19.0%	22.0%	5.6%	53.4%
1982	19.9	21.4	3.6	55.1
1987	17.8	22.6	4.4	55.2

MERCADO LABORAL COSTARRICENSE

Fuente: Dirección General de Planificación del Trabajo y el Empleo.
Encuesta de Hogares: empleo y desempleo (Julio 1978-83, 1985-87; Marzo 1984).

a. Debido a cambios en la metodología, los datos para 1987 no son comparables estrictamente con los de años anteriores.

	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87*	79-82	83-87*	79-87*
3. Población													
% Crec.	2.4	2.4	2.4	2.4	2.4	2.3	1.5	3.1	2.3	2.4	2.4	2.3	2.3
% 15-69	-	-	59.5	60.0	60.1	61.4	61.6	61.1	62.6	63.1	-	-	-
% 12-19	20.3	20.6	20.0	19.7	19.1	18.3	17.7	17.4	16.5	16.6	-	-	-
% Female	50.2	50.1	50.1	49.9	49.9	50.2	50.2	50.4	50.4	49.7	-	-	-
Fuerza Laboral													
% Crec.	5.1	3.3	3.6	3.3	5.4	0.6	-1.1	6.4	2.6	7.3	3.9	3.2	3.5
Masc.	-	2.4	4.9	1.1	5.7	1.6	-1.0	5.3	2.6	5.2	3.5	2.7	3.1
Fem.	-	6.0	-0.2	10.0	4.3	-2.1	-1.0	9.0	2.8	13.3	5.0	4.4	4.7
% Fem.	25.1	25.8	24.8	26.4	26.2	25.5	25.5	26.1	26.2	27.6	-	-	-
Empleo													
% Crec.	5.2	2.9	2.5	0.2	4.6	1.0	0.4	7.3	3.3	8.1	2.6	4.0	3.4
Masc.	-	2.1	3.4	-2.0	5.2	1.4	0.4	6.5	3.1	6.7	2.2	3.6	3.0
Fem.	-	5.6	-0.4	6.9	3.1	-0.2	0.2	9.7	3.9	12.1	3.8	5.2	4.6
Fem.	24.4	25.0	24.3	26.0	25.6	25.3	25.3	25.8	26.0	26.9	-	-	-

Desempleo													
Tasa	4.5	4.9	5.9	8.7	9.4	9.0	7.8	6.8	6.2	5.6	-	-	-
Masc.	3.6	3.9	5.3	8.2	8.6	8.8	7.5	6.5	6.0	4.7	-	-	-
Fem.	7.2	7.6	7.8	10.4	11.4	9.6	8.5	7.9	6.9	7.9	-	-	-
% Crec.	3.9	11.0	25.7	52.8	12.9	-3.0	-14.8	-6.4	-6.6	-3.9	25.6	-6.9	7.5
Masc.	-4.2	10.6	41.7	55.8	12.0	3.7	-15.4	-9.5	-5.3	-17.7	30.0	-8.8	-8.4
Fem.	19.0	11.6	1.9	46.5	14.8	-17.4	-13.2	1.7	-9.7	29.8	18.7	-1.8	7.3
Buscador de trabajo primerizo	4.8	-13.1	-84.6	8.4	43.7	4.5	-9.5	-23.5	-9.9	14.6	-11.4	-4.7	-7.7
% Fem.	40.1	40.3	32.7	31.4	31.9	27.2	27.7	30.1	29.1	39.3	-	-	-
	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87*	79-82	83-87*	79-87*
4. Subempleo visible													
Tasa	10.2	17.4	17.3	22.0	24.7	21.6	17.8	17.3	17.7	10.4	-	-	-
Masc.	-	-	17.8	22.8	25.3	22.4	18.2	17.5	18.0	10.9	-	-	-
Fem.	-	-	15.8	19.8	22.9	19.2	16.6	16.7	17.1	9.0	-	-	-
% Crec.	16.8	75.8	2.3	27.4	17.0	-11.4	-17.6	4.3	6.1	-36.9	30.6	-11.1	7.5
Masc.	-	-	-	25.6	16.4	-10.0	-18.8	2.6	6.0	-35.5	10.5	-	-
Fem.	-	-	-	33.6	19.3	-16.1	-13.5	10.1	6.5	-41.2	13.2	-10.8	-0.1
% Fem.	-	-	-	22.2	23.3	23.7	22.5	23.6	24.9	25.0	23.3	-	-
Subempleo invisible													
Tasa	15.2	12.9	12.0	12.3	30.8	19.0	18.0	17.8	14.7	10.9	-	-	-
Masc.	12.2	9.3	8.9	9.0	28.8	15.6	16.1	15.8	13.0	11.6	-	-	-
Fem.	22.9	22.0	20.4	20.3	35.8	27.1	22.7	22.6	18.8	8.8	-	-	-
% Crec.	4.8	-13.1	-1.1	1.9	162.1	-38.5	-1.8	2.0	-12.4	6.4	37.5	-8.8	11.7
Masc.	N.A.	-21.9	3.4	-0.9	230.4	-45.8	6.7	1.4	-13.4	32.9	52.8	-3.6	21.4
Fem.	N.A.	-1.0	-6.0	6.1	84.2	-23.8	-13.8	6.1	-13.4	-37.8	20.8	-16.5	0.1
% Fem.	42.3	48.1	45.8	47.6	33.5	41.4	36.4	37.9	37.5	21.9	-	-	-
	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87*	79-82	83-87*	79-87*
5. Empleos de tiempo parcial													
-Menos de 47 horas													
% del total de Empleos	36.9	38.6	39.7	40.4	42.2	41.2	37.6	37.6	39.9	36.7	-	-	-
-Menos de 30 horas													
% del total de Empleos	8.6	8.8	8.0	10.0	11.0	9.9	-	7.9	8.0	9.2	-	-	-
	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87*	79-82	83-87*	79-87*
6. Empleo asalariado													
% Crec.	6.4	2.5	6.0	-0.1	4.0	0.0	3.6	4.3	4.7	1.2	3.1	2.8	2.9
Masc.	-	2.2	7.9	-2.6	3.7	-0.1	3.7	3.4	4.9	-0.8	2.8	2.2	2.5
Fem.	-	3.3	1.3	6.6	4.6	0.4	3.2	6.4	4.3	6.2	3.9	4.1	4.0
% Fem.	28.0	28.2	26.9	28.7	28.9	29.0	28.9	29.4	29.3	30.8	-	-	-
% del Total de Empleos	73.1	72.8	75.4	75.1	74.7	73.9	76.3	74.1	75.1	70.4	-	-	-
Empleo no asalariado													
% Crec.	2.0	4.0	-7.1	1.2	6.6	3.9	-8.7	17.1	-0.7	28.8	1.2	8.1	5.0
Masc.	-	1.7	-7.0	-0.3	8.9	5.2	-7.4	14.7	-1.1	25.7	0.8	7.8	4.5
Fem.	-	17.4	-7.6	8.7	-4.2	-3.1	-16.2	32.2	1.4	45.5	3.6	12.0	8.2
% Fem.	14.7	16.6	16.5	17.8	16.0	14.9	13.7	15.4	15.8	17.8	-	-	-
% del Total	26.9	27.2	24.6	24.9	25.3	26.1	23.7	25.9	24.9	29.6	-	-	-

	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87 ^a	79-82	83-87 ^a	79-87 ^a
7. Categorías de Empleo no asalariado													
% Crec.													
Autoempleado	8.3	0.2	-6.3	0.6	3.6	8.1	-0.4	16.5	-4.4	27.7	-0.5	9.5	5.1
Patrono	8.2	17.3	20.4	-20.5	23.0	-1.8	1.7	-20.4	11.0	27.1	10.1	1.5	6.4
Familia y otros	-16.6	8.2	-27.8	27.5	4.7	-4.3	7.5	-9.8	6.4	34.3	3.2	6.8	5.2
Categorías de empleo no asalariado													
% del Total de Empleo													
Autoempleado	18.0	17.5	16.0	16.1	15.9	17.0	15.7	18.3	17.0	20.0	-	-	-
Patrono	3.4	3.9	4.5	3.6	4.2	4.1	3.9	3.1	3.3	3.9	-	-	-
Familia y otros	5.5	5.8	4.1	5.2	5.2	4.9	4.9	4.4	4.6	5.7	-	-	-
8. Empleo por sector Institucional:													
% Crec.													
Privado	3.8	3.2	0.8	0.2	6.8	-0.3	-0.7	8.2	2.4	12.5	2.8	4.4	1.7
Público	11.5	1.7	9.5	-0.4	-5.2	8.2	5.2	3.3	6.9	-10.7	1.4	2.6	2.0
Empleo por Sector Industrial:													
% del Total de Empleos.													
Privado	81.4	81.6	80.3	80.3	81.9	80.9	80.0	80.7	80.0	83.2	-	-	-
Público	18.6	18.4	19.7	19.7	18.1	19.1	20.0	19.3	20.0	16.8	-	-	-
9. Empleo por Sector Industrial:													
% Crec.													
Agricultura	-3.2	-2.9	-1.9	7.0	7.1	-5.1	-2.7	7.2	1.8	12.9	2.3	2.8	2.6
Manufactura	-1.0	10.7	2.2	4.3	-5.8	9.8	-2.9	6.3	11.5	10.7	2.8	7.1	5.2
Construcción	21.5	7.7	2.6	4.1	02.6	09.5	4.0	3.1	17.6	10.3	-2.9	5.1	1.5
Servicios	10.5	3.3	5.2	9.6	-4.4	3.8	2.7	7.9	-0.2	4.5	3.4	3.7	3.6
Empleo por Sector Industrial:													
% del Total de Empleos													
Agricultura	30.4	28.7	27.5	27.4	30.2	28.3	27.5	27.5	27.2	28.3	-	-	-
Manufactura	15.2	16.4	16.3	15.8	15.4	16.7	16.1	16.0	17.3	17.7	-	-	-
Construcción	7.4	7.8	7.8	7.5	5.7	5.1	5.3	5.1	5.8	6.0	-	-	-
Servicios	47.0	47.2	48.4	49.3	48.6	49.9	51.1	51.4	49.7	48.0	-	-	-
10. Empleos por ocupación:													
% del Total de Empleos													
Ad/Gerente	13.9				12.3					12.7	-	-	-
Prof/Tecn.	9.6				8.1					10.5	-	-	-
Patrono/Ventas	14.2				12.6					14.6	-	-	-
Operario/Artes.	47.8				50.1					46.8	-	-	-
Servic. Person.	14.4				16.9					15.5	-	-	-

	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87*	79-82	83-87*	79-87*
11. Empleo asalariado y no asalariado por Sector Industrial: % Crec.													
Agricultura													
Asalariado	-0.1	-4.5	6.1	3.8	16.9	-12.1	-0.5	4.9	3.9	-1.8	5.6	-1.1	1.8
No asalariado	-7.2	-0.6	-12.6	12.4	-7.7	8.2	-6.0	11.1	-1.5	3.7	-2.2	9.8	4.5
Manufactura													
Asalariado	-0.7	8.4	7.2	-8.2	1.6	9.9	1.1	01.3	12.5	10.4	2.3	6.9	4.8
No asalariado	8.4	19.3	-15.1	58.6	-24.5	9.4	-23.1	40.9	8.0	11.5	9.6	9.4	9.5
Construcción													
Asalariado	15.5	10.7	1.8	-15.1	-12.3	-9.5	-2.7	5.6	26.8	-1.8	-3.7	3.7	0.4
No asalariado	56.9	-5.2	6.4	95.9	-54.3	-9.5	30.9	-4.3	-12.8	67.8	10.7	14.4	12.8
Servicios													
Asalariado	10.8	2.5	6.3	2.5	0.9	5.0	1.6	9.9	0.1	-1.0	3.1	3.1	3.1
No asalariado	9.5	6.2	0.8	37.7	-19.9	-0.3	6.9	0.2	-1.5	26.9	6.2	6.4	6.3

Empleo asalariado y no asalariado por Sector Industrial: % del Sector de Empleo

Agricultura													
Asalariado	58.3	57.3	62.0	60.1	65.6	60.8	62.2	60.8	62.0	54.0	-	-	-
No asalariado	41.7	42.7	38.0	39.9	34.4	39.2	37.8	39.2	38.0	46.0	-	-	-
Manufacturing													
Asalariado	79.2	77.5	81.3	71.6	77.3	77.3	82.1	76.2	76.9	76.8	-	-	-
No asalariado	20.8	22.5	18.7	28.4	22.7	22.7	17.9	23.8	23.1	23.2	-	-	-
Construction													
Asalariado	81.1	83.3	82.7	67.5	79.9	79.9	74.7	76.6	82.6	73.5	-	-	-
No asalariado	18.9	16.7	17.3	32.5	20.1	20.1	25.3	23.4	17.4	26.5	-	-	-
Servicios													
Asalariado	79.4	78.9	79.7	74.5	78.7	79.5	78.7	80.2	80.5	76.3	-	-	-
No asalariado	20.6	21.1	20.3	25.5	21.3	20.5	21.3	19.8	19.5	23.7	-	-	-

	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87*
12. Tasa de desempleo (dejado y despedido) por Sector Industrial										
Agricultura										
Asalariado	2.1	-	-	-	5.1	-	-	-	-	3.4
No asalariado	5.1	-	-	-	10.3	-	-	-	-	5.4
Manufactura										
Asalariado	4.1	-	-	-	15.8	-	-	-	-	7.1
No asalariado	3.3	-	-	-	7.1	-	-	-	-	4.4

Taza de Subempleo Visible por Sector Industrial

Agricultura	11.5	-	-	-	31.1	-	-	-	-	14.5
Manufactura	8.6	-	-	-	20.5	-	-	-	-	8.2
Construcción	6.0	-	-	-	18.6	-	-	-	-	9.8
Servicios	10.5	-	-	-	22.7	-	-	-	-	8.7

Taza de Subempleo por Sector Industrial

Agricultura	-	-	15.4	-	33.1	-	-	-	-	17.8
Manufactura	-	-	8.1	-	39.5	-	-	-	-	12.7
Construcción	-	-	5.5	-	34.5	-	-	-	-	7.8

Servicios	-	-	12.9	-	26.6	-	-	-	-	6.5
	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87*
13. Taza de participación de la fuerza laboral										
Masc.			52.4	51.4	53.1	53.1	53.5	53.2	53.3	54.0
Fem.	-	-	17.2	18.6	18.9	18.0	19.9	18.5	18.6	20.8
Total	34.0	34.3	34.7	35.0	36.1	35.5	36.6	35.7	35.8	37.5
Taza de partic. de fuerza laboral por género y edad										
Masc.										
12-19	-	-	47.5	46.3	50.2	48.6	43.6	46.2	45.2	51.0
20-29	-	-	91.0	89.4	91.2	90.5	88.5	90.4	88.6	92.6
30-39	-	-	97.4	95.2	96.2	96.6	96.6	97.0	96.2	97.9
40-49	-	-	96.1	95.5	93.9	94.0	94.6	95.0	95.1	95.6
50-59	-	-	91.9	87.7	87.5	86.0	84.6	84.8	83.1	86.4
60-69	-	-	91.9	87.7	87.5	86.0	84.6	84.8	83.1	86.4
70+	-	-	26.9	26.8	31.6	25.1	21.7	21.8	20.0	26.3
Fem.										
12-19	-	-	17.7	17.5	18.4	18.7	20.7	16.1	14.7	19.2
20-29	-	-	33.8	35.9	37.1	34.5	33.7	36.7	35.1	38.6
30-39	-	-	35.5	36.5	35.9	33.0	35.4	36.3	36.1	41.4
40-49	-	-	25.5	29.8	29.3	28.4	27.2	28.0	31.2	31.8
50-59	-	-	14.4	18.6	19.7	18.3	16.3	16.3	16.2	20.0
60-69	-	-	8.6	10.5	8.2	8.9	8.7	5.5	7.2	12.1
70 +	-	-	2.6	2.3	3.1	1.6	1.4	2.0	1.2	3.7
	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87*
14. Taza de desempleo por género y edad										
Masc.										
12-19	-	-	14.1	-	17.5	-	-	-	-	11.7
20-39	-	-	4.1	-	8.1	-	-	-	-	4.8
40-59	-	-	1.8	-	4.4	-	-	-	-	2.2
60+	-	-	2.7	-	3.7	-	-	-	-	2.1
Fem.										
12-19	-	-	17.3	-	20.8	-	-	-	-	16.9
20-39	-	-	6.3	-	11.0	-	-	-	-	7.4
40-59	-	-	2.5	-	4.7	-	-	-	-	3.0
60 +	-	-	0.0	-	0.9	-	-	-	-	5.1